

La voz de la parroquia

San Miguel Arcángel



Sentado a la derecha del Padre

Con la festividad de la Ascensión del Señor se cierra el ciclo de la presencia física del Hijo de Dios en la Tierra. El Evangelio de Juan, en su Prólogo (1, 1-18) nos dice que *“Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios...Todas las cosas fueron hechas por Él...y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”*. Este Verbo que se hizo “carne” no es otro que Jesús de Nazaret. El Verbo, el Hijo de Dios, se “encarna” en la persona de Jesús de Nazaret. Y este Jesús es quien nos da a conocer a Dios. El Dios lejano, el Dios cuyo nombre no se puede pronunciar, el Dios a quien nadie puede ver, se nos vuelve cercano, se nos presenta con un rostro que sí podemos ver, con un nombre que sí podemos pronunciar: Jesús de Nazaret, el Mesías, el Cristo, el Ungido. *“A Dios nadie le vio jamás; el Hijo único, que está en el seno del Padre, ése nos le ha dado a conocer”*.

Así, pues, el ciclo de la presencia física de Dios en la Tierra se inicia en el momento de la “Encarnación”, cuando el Hijo de Dios se hizo “carne”, en la persona de Jesús de Nazaret, hijo de María. Bien es verdad que, con el Padre y el Espíritu, realizó la obra de la Creación (“todas las cosas fueron hechas por Él”), pero todavía su persona no había entrado en la historia humana hasta su Encarnación en el seno de María. En Él y por Él, Dios se da un rostro humano. Los Evangelios nos narran los “hechos y dichos” de este Jesús de Nazaret. El propio Juan, al comenzar el libro de los Hechos de los Apóstoles, nos dice: *“En mi primer libro (su Evangelio)...escribí todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo”*. Aquí se cierra el ciclo. O mejor dicho, se cierra el primer ciclo. Porque Jesús resucitado, que volvió al Padre, volverá de nuevo. Así se lo dicen a los apóstoles aquellos “dos hombres vestidos de blanco”: *“Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse”* (Hechos 1, 11). Y, entretanto, los discípulos no quedarán desamparados: *“Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo”* (Mateo 28, 20). Además *“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo rogaré al Padre, y os enviará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad...No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros”* (Juan 14, 15-18). Y, para tranquilizarlos aún más, sabiendo que los discípulos habían oído sin entender la mayor parte de su mensaje (la prueba está en que momentos antes de su ascensión, una vez más *“Ellos lo rodearon preguntándole: ‘Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?’* (Hechos 1, 6)), les confirma que *“el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre*

enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho” (Juan 14, 26).

Ahora, pues, nos encontramos a la espera de la segunda venida del Señor. La primera venida fue necesaria para salvarnos de la esclavitud del pecado, para redimirnos. La segunda venida será necesaria para conducirnos a la casa del Padre. El Antiguo Testamento preparaba a la venida del Mesías, del Salvador. Ahora, una vez salvados, el mismo Jesús tiene que volver para concluir su obra de salvación total, para llevarnos de la mano hasta la Casa del Padre. Él es el camino: *“Cuando yo me haya ido y os haya preparado el lugar, de nuevo volveré y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy estéis también vosotros. Pues para donde yo voy, vosotros conocéis el camino. Díjole Tomás: No sabemos adónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”* (Juan 14, 3-6).

“
CRISTO
VOLVERÁ
PARA
LLEARNOS
CONSIGO
”

El día de la Ascensión tuvo, sin duda, un carácter agrí dulce para los Apóstoles. Jesús se ha ido. Aunque les promete que estará con ellos hasta su vuelta. No es un adiós definitivo. Es más bien un hasta luego, volveré. Pero mientras tanto, aquí se quedan sin poder ver ni tocar a Jesús resucitado. Ya casi se habían acostumbrado a su nueva presencia de resucitado, de sorpresa en sorpresa, de alegría en alegría. Y ahora...Promesas, sí, pero sólo promesas. Hasta que al cabo de diez días, en la festividad de Pentecostés, el Prometido, el Espíritu de Dios, el Abogado, les ilumina, les hace comprender y les infunde valor para ser testigos de lo que han visto y oído.

Pablo, en su carta a los fieles de Éfeso (1, 17-23), nos desea que *“el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis la esperanza a la que os llama...y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder... según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo...Y todo lo puso bajo sus pies y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud de lo que acaba todo en todos”*.

La Iglesia es, pues, el nuevo “cuerpo” de Cristo, del que Él es la Cabeza y todos nosotros sus miembros. Cristo, con la fuerza del Espíritu que anima y conduce a su Iglesia, nos va llevando hacia la Casa del Padre mientras caminamos, mientras peregrinamos, por este mundo. Sin olvidar la condición: *“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”*. Nuestra Guía del caminante está clara en los Evangelios. Si seguimos y cumplimos sus mandamientos, Cristo volverá para llevarnos consigo. Está “preparándonos un lugar”, no lo olvidemos. Y ya vamos de camino...

A. O.

C/ Cándido Vicente, 5
28230 Las Rozas (Madrid)
Teléfono: 91 637 75 84
sanmiguelrozas@gmail.com
www.archimadrid.es/sanmiguelrozas

Párroco: D. Jesús González Alemany;
Vicarios parroquiales: D. Jesús M^a Silva Castignani y D. Ramón Díaz Guardamino;
Adscritos: D. Pedro Gil Garbisu y D. Mariano Vázquez Palencia;

Palabra de Dios



Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles. 1, 1-11.

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos les recomendó: -No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizo con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.

Ellos lo rodearon preguntándole: -Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?

Jesús contestó: -No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.

Dicho esto, lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: -Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios. 1, 17-23.

Hermanos: Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

Palabra de Dios

Palabra de Dios

Salmo responsorial. Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9.
Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas.

Evangelio EVANGELIO

Final del santo Evangelio según San Mateo. 28, 16-20.

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: -Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

aviso s



Palabra del Señor

Lunes	6 He 19,1-8 / Sal 67 / Jn 16,29-33
Martes	7 He 20,17-27 / Sal 67 / Jn 17,1-11a
Miércoles	8 He 20,28-38 / Sal 67 / Jn 17, 11b-19
Jueves	9 He 22,30;23,6-11 / Sal 15 / Jn 17,20-26
Viernes	10 He 25,13-21 / Sal 102 / Jn 21,15-19
Sábado	11 He 28,16-20.30-31 / Sal 10 / Jn 21,20-25

aviso 1

Vigilia de Pentecostés

El sábado 11 de Junio a las 21 h., celebraremos en nuestra Parroquia la Vigilia de Pentecostés, preparatoria de la Jornada Mundial de la Juventud, que como ya sabéis será del 15 al 21 de Agosto, con el Papa Benedicto XVI. Puede participar el que lo deseé.